

**HOY VIERNES 10  
DE AGOSTO DE 1990**

## **PLAZA PUBLICA**

**Miguel Angel Granados Chapa**

**Montes a Guanajuato  
Al PRI, por lo pronto**

**Y**a veremos si la decisión de que el diputado Miguel Montes sea presidente del PRI en Guanajuato lo excluye o lo confirma en su aspiración a ser el candidato de ese partido. Por lo pronto, conviene reparar en que iniciado este proceso al día siguiente de que el gobernador Rafael Corrales Ayala leyera su quinto informe, se puede desarrollar allí un nuevo estilo de selección de candidatos.

Montes fue escogido evidentemente no por las bases priístas guanajuatenses, pero se ha tenido el cuidado de respetar la formalidad legal. Por eso, se emitió

una convocatoria para renovar el comité estatal, y se realizarán ritualmente las asambleas sectoriales antes de la estatal donde Montes será elegido.

Nacido en Degollado, Jalisco, en 1937, el abogado Montes ha vivido casi toda su vida en Guanajuato, algo que sólo el senador José de Jesús Padilla, entre los aspirantes, podría decir de sí mismo. Funcionario de gobiernos locales, diputado a la Legislatura guanajuatense en dos oportunidades, y ya dos veces diputado federal también, Montes conoce bien las debilidades de su partido en Guanajuato, y su designación al frente del PRI anuncia la decisión de fortalecerlo. Así, la determinación iría en sentido contrario de la versión, conseja según yo, de que el apoyo panista al código electoral se logró mediante el ofrecimiento de una gubernatura, la de San Luis o la del estado que Jorge Ibargüengoitia bautizó

Montes empezó a significarse en la política federal desde que fue legislador la primera vez, en 1976, por lo que se le llamó a cargos como la Dirección General de Gobierno de la Secretaría de Gobernación, y luego a la Oficialía Mayor del Senado. Pero su momento estelar se inició en agosto de 1988, cuando empezaron las sesiones del colegio electoral (tanto el que calificó la elección de los diputados como el que hizo lo propio con la del Presidente de la República). A la cabeza de una de las comisiones dictaminadoras, fue uno de los primeros en entender la naturaleza del nuevo momento político, y sin perjuicio de sus intereses partidarios practicó una actitud de respeto y atención a los opositores.

El mismo ha reflexionado sobre esa agitada temporada política, al escribir sobre "El Colegio Electoral de 1988" en el volumen colectivo *La política mexicana y el cambio democrático*, publicado

dentro de la colección Ensayos sobre la Modernidad Nacional que el PRI edita bajo en sello de *Diana*. Montes escribe que en ese momento, "los partidos políticos no sólo tenían el interés de la calificación, sino que pretendían —y los colegios fueron foros adecuados para ello— plantear ante la opinión pública toda la problemática que el país estaba viviendo. Estoy de acuerdo en que este propósito iba más allá del mandato jurídico expreso, pero para la sociedad mexicana fue mejor este desbordamiento que el apego escrupuloso a los preceptos formales".

Con ese talante, Montes concluye que "en esa ocasión se reflejaron hechos políticos que ocurrían en la nación y que determinaron comportamientos y excesos, hasta llegar a cierta anarquía y a la suspensión arbitraria de sesiones. A pesar de ello, fueron útiles y facilitaron el encuentro de los distintos actores de la contienda política y evitaron que ésta

trascendiera a enfrentamientos mayores".

Montes practicó el credo implicado en estas consideraciones. Elegido presidente de la Cámara para el difícil primer mes de esta Legislatura, mes en que ocurrirían el último informe del presidente De la Madrid y la calificación de la elección presidencial, Montes actuó con firmeza y apertura, cualidades que en aquellas fechas parecían inconciliables. Su conocimiento puntual del reglamento parlamentario, el respeto que profesa a la actividad política y su capacidad para percibir los hechos y reaccionar frente a ellos, permitieron que esos dos lances no significaran ruptura de la vida institucional.

En otro orden de ideas, en otro universo, su papel en Guanajuato requiere de actitudes semejantes. El bien de los guanajuatenses todos, no sólo los priístas, exige que Montes las aplique en su terruño.